

PAOLO RUMIZ

El membrillo de Estambul

BALADA PARA TRES HOMBRES Y UNA MUJER

EDICIÓN BILINGÜE
TRADUCCIÓN DE ÁLIDA ARES

sextopiso



El membrillo de Estambul

Balada para tres hombres y una mujer

La cotogna di Istanbul

Ballata per tre uomini e una donna

PAOLO RUMIZ

El membrillo de Estambul

Balada para tres hombres y una mujer

La cotogna di Istanbul

Ballata per tre uomini e una donna

TRADUCCIÓN DE ÁLIDA ARES



sextopiso

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna sin el permiso previo del editor.

Titulo original:
La cotogna di Istanbul.
Ballata per tre uomini e una donna

© PAOLO RUMIZ, 2010

Primera edición: 2019

Traducción
©ÁLIDA ARES

Imagen de portada
Bodegón con membrillos, VINCENT VAN GOGH (1853-1890), 1887-1888,
óleo sobre lienzo (46 x 59.5 cm). Galerie Neue Meister

Copyright © EDITORIAL SEXTO PISO, S. A. DE C. V., 2019
París 35-A
Colonia del Carmen, Coyoacán
04100, Ciudad de México, México

SEXTO PISO ESPAÑA, S. L.
Calle los Madrazo, 24, semisótano izquierda
28014, Madrid, España

www.sextopiso.com

Diseño
ESTUDIO JOAQUÍN GALLEGO

Formación
GRAFIME

Impresión
COFÁS

ISBN: 978-84-16677-84-9
Depósito legal: M-17579-2019

Impreso en España

Questo libro è stato tradotto grazie a un contributo del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale italiano.

Este libro se ha publicado gracias a una subvención a la traducción concedida por el Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Cooperación Internacional italiano.

El presente proyecto ha sido financiado con el apoyo de la Comisión Europea. Esta publicación (comunicación) es responsabilidad exclusiva de su autor. La Comisión no es responsable del uso que pueda hacerse de la información aquí difundida.



Cofinanciado por el
programa Europa Creativa
de la Unión Europea

*Ricordo di colei che ha avuto il numero
diciotto quattro cinque zero nove*

En recuerdo de la que tuvo el número
dieciocho cuatro cinco cero nueve

PERSONAJES

Masha Dizdarević, la bella
Vuk Stojadinović, su prometido
Duško Todorović, su marido
Max Altenberg, su último amor
Elif Süreyya, la turca
Peter Kern, hijo de Ariel, hebreo superviviente del campo de concentración de Birkenau
Mohamed, padre de Masha e hijo de Zlatko y Jasmina
Sanja Kovačević, madre de Masha e hija de Omer y Ljuba
Virgil Kleingeld, amigo íntimo de Max
Selma, Jasna, Azra, Naida, hermanas de Masha; Kenan, su hermano
Carl Heinz Heideck, cirujano del hospital de neumología de Viena
Un vendedor de membrillos de Estambul
Una zíngara con una falda roja
Mordechai Rosenholz, rabino
Una vendedora de pescado en la calle Brankova de Belgrado
Ljumila, segunda mujer de Duško
Afan Ramić, pintor de Mostar

Maja, intérprete belgradense
Portero del Hotel de Londres (en Estambul)
Muradif Hasanefendić, bosniaco en Turquía
Nil Kecelioglu, camarera del Hotel de Londres
Mehmet Özdogan, teniente de policía de Galatasaray

Y también, por orden de aparición:

Niños que atormentan a un perro en Ljubuški, en Herzegovina, y sus padres, que lo matan. Bogdana, antiguo amor de Vuk. Jueces del Tribunal Penal de Sarajevo. Los serbios de Sarajevo Mladen Novaković, Slovodan Mladić y Ljubo Burić, que se pasan al ejército serbo-bosniaco. Niños de Bistrik, alumnos de Masha. Alessio, colega italiano de Max. Herreros, zapateros, músicos, mendigos y jóvenes enamorados de Sarajevo. Parroquianos del restaurante Ragusa de Sarajevo. Camioneros extranjeros en un hotel de Estiria. Mujer desconocida del Weinviertel. Charlotte, amiga praguense de Max. Dimitri, oficial del Ejército soviético. Un barman del 30^o Bezirk («distrito») de Viena. Un camarero del café Drechsler de Viena. Un camarero de la pensión Die Donau de Viena. Ferroviarios de la estación de Wiener Neustadt. Pasajeros del tren expreso Zagreb-Viena. Bateleros ucranianos del Danubio. Orquesta de jazz en una taberna de Sankt Ruprecht en Viena. Vendedores del Naschmarkt. Camareros y cocineros del hotel Hungaria de Budapest.

Un mendigo de Buda. Camareros y parroquianos del restaurante Berliner de Budapest. Josef, campesino de Ludmannsdorf en Carinzia. Un tabernero de Kahlenbergsdorf en Viena. Músicos de una banda macedonia. Leonidas, cocinero de Cefalonia. Panaiotis Pettas y Meris, paisanos de Kerì en Zacinto. Viejos partisanos de Sarajevo. Marino y Giorgio, timoneles del puerto de Trieste. Janez, Alberto y Svetovar, veleristas triestinos. Médicos y enfermeros del hospital de Klosterneuburg. Joven acordeonista de la Musikschule («Escuela de Música») de Viena. Pasajeros habituales y ferroviarios de Sirkeci (Estambul). Vendedores del bazar de Estambul. Enterradores vieneses y bosníacos. Pasajeros de la estación de Bruck an der Mur. Mujer misteriosa de Hainburg; Johanna, redactora del *Wiener Zeitung*. Una camarera húngara. Pasajeros de un autobús. Tres ancianas hermanas que alquilan habitaciones en Hungría. Frailes franciscanos de Vukovar (Croacia). Un pope serbio. Camareros del hotel Moskva de Belgrado. Campesino de Srem. Comensales serbios en una boda a orillas del Sava. Mesonero serbo-bosniaco. Mujeres en el cementerio de Bistrik. Parroquianos del Indi Bar de Sarajevo. Público en la Feria del Libro de Belgrado. Camarero del restaurante Bosna de Belgrado. Richard Stummer, director de orquesta, y otros lectores y lectoras del libro de Max. Pescadores, mercaderes, prostitutas y marineros de Estambul.

PROLOGO

«Ma voi che ne sapete dell'amore»
Così tagliava corto il nostro Max
quando il discorso cadeva sul tema
della passione che il mondo consuma.
«Über die Liebe was glaubt ihr zu wissen»
erano proprio queste le parole
che ripeteva con aria di sfida.
Faceva un gesto largo con la mano
per esprimere il suo compatimento
ed era quello il segnale che noi
aspettavamo per farci coraggio
e chiedergli di dirci un'altra volta
della cotogna venuta da Istanbul
quella sua storia d'amore e di morte
che si giocò tra Bosforo e Danubio
quando ebbe fine al centro dei Balcani
una cosa che noi chiamammo guerra
e invece fu, lo posso garantire
io che l'ho vista da molto vicino

PRÓLOGO

«¡Y qué sabréis vosotros del Amor!»,
atajaba cortante nuestro Max
al recaer el tema del discurso
en la pasión que consumía al mundo.
«Über die Liebe was glaubt ihr zu wissen».
Eran ésas sus precisas palabras,
lanzadas con un tono retador,
mientras hacía un gesto displicente,
como mostrando conmiseración.
Y era para nosotros la señal
que esperábamos ver para atrevernos
a rogarle que contara de nuevo
la historia del membrillo de Estambul,
aquella historia de vida y de muerte
que se libró entre el Danubio y el Bósforo
cuando llegó a su fin en los Balcanes
algo que para algunos fue una guerra
y en cambio fue, os lo puedo asegurar
yo que la he vivido muy de cerca,

nient'altro che un imbroglio vergognoso.

Parlo di lui, di Maximilian Altenberg
l'amico nostro venuto da Vienna
occhi di ghiaccio, ma una voce suadente
capace di scaldare ogni persona.
Aveva un periodare irripetibile
simile a un passo lungo di pianura
e a quelli che alla fine gli chiedevano
con gli occhi lustrati dalla commozione
per che motivo non l'avesse scritta
la storia sua che ci mangiava l'anima
lui rispondeva «Perché se la dico
con la mia voce la sento più vera
scrivere è cosa fredda e senza cuore
un atto notarile miserabile.
E questa non è storia che si legge
È cosa che va solo raccontata
d'inverno nelle sere accanto al fuoco.
Per questo non lo faccio, e preferisco
lasciarla lievitare fino a quando
non mi diventi una bella pagnotta
cotta a puntino, dorata e rotonda
come nel forno del mio panettiere».

tan sólo una patraña vergonzosa.

Hablaré de él, de Maximilian Altenberg
el amigo procedente de Viena,
de ojos de hielo, mas voz persuasiva
capaz de entusiasmar a las personas.
Tenía una cadencia irrepetible
como largas zancadas en el llano,
y a los que al acabar le preguntaban,
con ojos lúcidos de la emoción,
por qué razón aún no había escrito
aquella historia que partía el alma,
les respondía: «Porque si os la cuento
con mi voz, la siento más sincera,
escribir es más frío, sin pasión,
un acto notarial y miserable,
y ésta no es una historia que se lea,
es una historia para ser contada
en invierno, en las noches junto al fuego.
Por eso no lo haré, ya que prefiero
dejarla que fermente, hasta que alcance
la consistencia de una bella hogaza
cocida al punto, tostada y redonda,
como en el horno de mi panadero».

Ma poi mi disse ancora a mezza voce:
«Un libro sarà scritto, ne son certo
da qualcun altro, magari da te
quando avrò smesso di stare tra voi».
Ed ecco che è accaduto proprio questo:
un giorno grigio topo di gennaio
il nostro Maximilian se n'è andato
lasciandoci un po' tutti senza voce.
Ricordo molto bene quel momento
quando abbiamo versato le sue ceneri
nell'acqua gonfia e verde del Danubio:
c'era un sole salmone nella bruma
che lento risaliva il grande fiume
dalla foresta di Hainburg a est
per bagnare di luce il Monte Calvo
là dove lui era stato felice
con la donna dagli occhi di ciliegia.

E adesso che è trascorso anche quel giorno
ora lo so che posso finalmente
diventare notaio per trascrivere
questa romanza sentita da molti
storia bosniaca di sangue e di miele.
E posso raccontarvi dal principio

Después me dijo aún a media voz:
«Se escribirá en un libro, estoy seguro,
otro lo hará, y podrías ser tú,
cuando deje de estar entre vosotros».
Y eso fue en verdad lo que ocurrió:
un día gris plomizo, el mes de enero,
Max emprendió su viaje para siempre,
dejándonos sin voz un poco a todos.
Recuerdo todavía cómo entonces,
después de haber lanzado sus cenizas
al agua hinchada y verde del Danubio,
surgió de entre la bruma un sol salmón
que lentamente remontó las aguas
desde los bosques de Hainburg al este
y bañó con su luz el Monte Calvo,
el lugar donde un tiempo fue feliz
junto a la bosnia de ojos de cereza.

Y ahora que ha pasado ya aquel día,
ahora sé que puedo, finalmente,
convertirme en notario y transcribir
el romance que muchos ya escucharon,
la historia bosnia de sangre y de miel.
Y puedo hablaros ya desde el principio

del gusto di quel frutto leggendario
che in un istante travolse la vita
di un uomo forte con una canzone
udita da una donna a Sarajevo.
E adesso che cominci la ballata
seguitela leggeri e soprattutto
vi prego non chiamatela poesia
perché il racconto mio su riga breve
è solo l'andatura delle scarpe
quelle di Max, che ho provato a calzare
per queste sette leghe d'avventura.

del gusto de aquel fruto legendario
que en un instante transformó la vida
de un hombre fuerte, tras una canción
oída a una mujer en Sarajevo.

Y entonces que comience la balada,
dejaos llevar por ella y, sobre todo,
os lo ruego, no la llaméis poesía,
porque el relato mío en breves líneas
no es más que la andadura de sus botas,
las de Max, que he tratado de calzar
para estas siete leguas de aventura.

«Incoraggiate coloro che vogliono
aprirvi una finestra nella mente
serbatene con cura le parole
nel chiuso di una bella cassapanca
come si fa con le mele cotogne
e per un anno intero i vostri panni
avranno la fragranza delle idee».

(Versione da *Le vespe* di ARISTOFANE)

«Alentad a aquellos que desean
abrir una ventana en vuestra mente,
preservad con cuidado las palabras
en lo profundo de una hermosa arca
como antaño, con frutos de membrillo,
y por un año entero vuestros paños
exhalarán fragantes las ideas».

(Versión de *Las avispas* de ARISTÓFANES)

LO SCRICCHIOLIO DELLA PORTA D'ORIENTE

Su Vienna nevicava fitto fitto
era il gennaio del '97
quando un corriere gli portò una lettera
con l'ordine di andare a Sarajevo
per un'operazione umanitaria.

«Ma che ci vai a fare in quella terra
di lunghi amori e di lunghi rancori»
disse cupo al telefono suo padre
quando fu certo di quella partenza
del figlio per i monti maledetti
nei quali era sfuggito a un'imboscata
con il suo battaglione della Wehrmacht
verso la fine del '43.

«Una missione breve» disse Max
senza dar peso a quell'avvertimento.

«E poi a Sarajevo non si spara
ormai da un anno, vecchio mio, lo sai»
aggiunse senza troppa convinzione
ed evitò di chiedere a suo padre

EL CRUJIDO DE LA PUERTA DE ORIENTE

En Viena nevaba intensamente,
era en enero del 97,
cuando un correo trajo la misiva
con la orden de ir a Sarajevo
para una operación humanitaria.
«Pero ¿a qué vas a ir a aquellas tierras
de hondos amores y rencor profundo?»,
dijo adusto al teléfono su padre
al saber de la súbita partida
de su hijo hacia aquel maldito monte
donde él había escapado a una emboscada
luchando en su unidad de la Wehrmacht
hacia finales del 43.
«Una misión breve», atajó Max,
sin darle peso alguno a la advertencia,
«y en Sarajevo ya no se dispara
desde hace un año, padre, bien lo sabes»,
añadió sin estar muy convencido
y evitando preguntarle al padre

a quali lunghi amori avesse alluso.
Quindi staccò il telefono,
impaziente di fare le valigie per la terra
dei minareti in mezzo alle montagne.
Cinquantaquattro anni, quattro figli
e un divorzio alle spalle, il nostro Altenberg
nato la notte più corta dell'anno
e di mestiere ingegnere civile
ancora non sapeva che quel viaggio
per un'operazione umanitaria
avrebbe trasformato la sua vita
e che dieci anni dopo esattamente
sempre a motivo di quella trasferta
sarebbe morto lontano dal mondo
in circostanze non del tutto chiare
in una stanza d'hotel dei velluti
malandati color rosso bordello.

Ho qui davanti a me una vecchia foto
scattata il giorno del suo compleanno
(lo si capisce da una torta Sacher
con sopra il numero 55)
quando il Nostro festeggia con i figli
sotto la pergola di una locanda.

a qué viejos amores aludía.
Luego colgó el teléfono impaciente,
cogió sus cosas y partió a la tierra
de minaretes entre las montañas.
Cincuenta y cuatro años, cuatro hijos
y un divorcio a la espalda, Max Altenberg,
nacido en el solsticio de verano
e ingeniero civil de profesión,
aún no sospechaba que aquel viaje
en aras de misión humanitaria
habría de transformarle la existencia,
ni que diez años más tarde exactamente,
y debido también a aquel traslado,
habría de morir lejos del mundo,
en circunstancias no del todo claras,
en un cuarto de ajados terciopelos
de un hotel de color rojo burdel.

Tengo aquí frente a mí un viejo retrato
tomado el día de su cumpleaños
(se deduce por la tarta Sacher
que lleva un número, el 55),
mientras lo festejaba con sus hijos
bajo la parra de una vieja fonda.

Accanto gli sta Andreas di 25
Rafael che ha un anno di meno soltanto
poi Johann che dovrebbe averne 20
e infine c'è il più giovane, Alexander
che ha appena festeggiato i 17.
Il primo gli somiglia col profilo
un po' tagliente, e canta in allegria
leggendo uno spartito musicale
l'altro, più tarchiato e un po' stempiato
sta lavorando a un tegame di *spätzli*
il terzo, asciutto proprio come il padre
risponde con un ghigno all'obiettivo.
Alex ha guanti neri senza punte
tormenta un bastoncino con la mano
e tiene gli occhi bassi sopra il piatto
come se fosse in cerca di qualcosa.
Max è un bell'uomo sul metro e novanta
grigi capelli con naso aquilino
e barba brizzolata di tre giorni
lo vedi salutare l'obiettivo
mentre la cuoca gli serve un tegame
con dentro una frittata di cipolle.

A su lado Andreas, de veinticinco,
y Rafael, que tiene un año menos,
después Johann, que ahí tendría unos veinte,
y el último y más joven, Alexander,
que acababa de cumplir diecisiete.
Andreas se parece en el perfil
algo afilado, y canta alegremente
leyendo una partitura musical.
El otro, más robusto y con entradas,
revuelve *spätzli** en una sartén.
El tercero, más magro, como el padre,
responde con un guiño al objetivo.
Alex lleva mitones color negro,
y aprieta un bastoncillo con la mano;
tiene los ojos bajos sobre el plato
como buscando en él alguna cosa.
Max es un hombrón de uno noventa,
cabellos grises, nariz aguileña,
con la barba entrecana de tres días.
Se le ve saludando al objetivo
mientras alguien acerca una sartén
y nos muestra un sofrito de cebolla.

* Los *spätzli* («gorrioncitos» en suabo) son una especie de pasta o ñoquis alargados muy conocidos en Suabia y el sur de Alemania. [N. de la T.]

Siamo al solstizio d'estate ma lui
ha l'occhio freddo del lupo d'inverno
maglione nero senza la camicia
non sembra affatto il padre ma il più vecchio
del branco, maschio adulto tra i fratelli.

Lo avevano chiamato con il nome
di suo nonno materno,
un trafficante di esotiche granaglie e di caffè
e proprio come al vecchio brontolone
Vienna gli stava piuttosto antipatica
per certo zuccheroso perbenismo
che discendeva dall'Austria cattolica.
Detestava i gerani sui balconi
li avrebbe sradicati uno per uno
perché ostentavano per conformismo
una buona coscienza immotivata
così scappava alla prima occasione
fuggiva verso oriente quasi sempre
seguendo la corrente del Danubio
o le cicogne in formazione a v.
Amava quelle terre alla follia
amava i loro boschi e quelle donne

Es solsticio de estío, pero él tiene
los ojos fríos del lobo de invierno
y lleva un jersey negro sin camisa.
Nadie diría que él es el padre,
sino el más viejo de aquella manada,
un macho adulto entre sus hermanos.

Lo habían bautizado con el nombre
de su abuelo materno, un traficante
de exóticas semillas y café,
y al igual que a aquel viejo cascarrabias
le resultaba Viena algo antipática
por cierto empalagoso formalismo
procedente de la Austria más beata.
Odiaba los geranios en balcones,
los habría arrancado uno por uno,
porque ostentaban con su conformismo
una buena conciencia inmotivada,
y buscaba ocasiones de escapar,
de huir hacia el Oriente casi siempre,
siguiendo la corriente del Danubio
o a las cigüeñas en su vuelo en uve.
Amaba aquellas tierras con locura,
amaba sus bosques y a aquellas mujeres

dal passo dondolante, amava i fiumi
e le fumose locande con musica
che dagli Slavi del Sud son chiamate
col nome impronunciabile di *krčme*.
Era stato più volte a Sarajevo
al tempo della guerra jugoslava
e dietro al tanfo di iprite e miseria
aveva percepito i suoi profumi
il pane ben levato detto *pita*
il fior di gelsomino e le albicocche
che si disseccano al sole, la polvere,
la resina di monte e praterie
bruciate dall'estate del Danubio.
Spesso cercava altri luoghi soltanto
per azzardare con lei paragoni
e poi concludere che Sarajevo
già conteneva infinite città:
Marsiglia per esempio, e Pietroburgo
Trieste con Varsavia o Salonicco
poi Alexandria e la vecchia Istanbul.
L'aveva vista per la prima volta
d'aprile con la Luna, le montagne
innevate e la Miljacka scrosciante
nella sua gola imperlata di luci.
Fu nella notte in cui la maledetta

de andar oscilante, amaba sus ríos
y las fumosas tabernas con música
que los esclavos del sur bautizaron
con el nombre impronunciable de *krčme*.
Otras veces había estado en Sarajevo,
en tiempos de la guerra yugoslava,
y tras el tufo a iverita y miseria
había distinguido sus aromas
a pan relleno, allí llamado *pita*,
a flores de jazmín y a albaricoques
que se secan al sol, y olor a polvo
y a resina de monte y a praderas
del Danubio quemadas en verano.
A menudo evocaba otros lugares,
osando hacer con ella parangones,
concluyendo después que Sarajevo
encierra en su interior muchas ciudades:
Marsella, por ejemplo, y Petersburgo,
Trieste junto a Varsovia y Tesalónica,
e incluso Alejandría y Estambul.
La había visto por primera vez
en abril con la luna, las montañas
nevadas y el Miljacka fragoroso
por su garganta perlada de luces.
Era la noche del 92